



PSIQUE ACADÉMICA · LECTURA DE CIMENTACIÓN

El territorio ya habitado: la genealogía filosófica y científica del psicoanálisis

Modelo Psicodinámico

Sesión S01 · Antecedentes históricos y filosóficos del psicoanálisis

01

El territorio ya habitado: por qué Freud no inventó el inconsciente

Decir que Sigmund Freud inventó el inconsciente sería como afirmar que Colón descubrió América: en ambos casos hubo un encuentro, sí, pero el territorio ya existía, ya era transitado por otros viajeros que dejaron mapas incompletos y señales que nadie supo interpretar.

Antes de que el médico vienés sentara las bases del psicoanálisis en las postrimerías del siglo XIX, el inconsciente ya habitaba las páginas de la filosofía alemana, los consultorios de la medicina mesmerista, las pesadillas literarias del romanticismo europeo y las ecuaciones de una termodinámica que prometía explicar el universo.

Lo que Freud logró no fue crear un concepto desde la nada, sino nombrar con precisión clínica aquello que otros habían intuido, poetizado o maldiagnosticado durante más de un siglo. Comprender esta genealogía no es un ejercicio de erudición vacía: es la única manera de entender por qué el psicoanálisis nació precisamente en Viena en 1895, y no en París, Berlín o Buenos Aires.

Freud no descubrió el inconsciente: lo tradujo al lenguaje de una época que necesitaba nombres precisos para cosas que siempre había sentido.

TÉRMINOS CLAVE

inconsciente — Procesos mentales —deseos, recuerdos, conflictos— que existen y operan sin ser accesibles directamente a la conciencia.

02

La filosofía de la voluntad ciega: Schopenhauer y Nietzsche

Si tuviéramos que elegir un momento fundacional en la narrativa del inconsciente europeo, el 1818 sería un candidato formidable. Ese año, un filósofo alemán de cuarenta años publicó un libro que pasaría desapercibido durante décadas pero que terminaría alterando para siempre la cartografía del alma humana: *El mundo como voluntad y representación*. Arthur Schopenhauer propuso algo que la tradición filosófica occidental había resistido con obstinación: que bajo la superficie luminosa de la razón operaba una fuerza oscura, ciega, inaprensible, que él bautizó con la palabra alemana *Wille*: la voluntad.

Para él, la mente consciente era apenas la espuma sobre las olas de un océano de deseos que jamás podían satisfacerse completamente. El sufrimiento humano no provenía de afuera,

de las circunstancias materiales o las injusticias sociales, sino de adentro, de esa voluntad que nos condena a desear lo que no tenemos y a aburrirnos de lo que obtenemos.

Pero si Schopenhauer fue el geógrafo del inconsciente filosófico, Friedrich Nietzsche fue su poeta y su anatema. En *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*, Nietzsche desarrolló lo que llamó la voluntad de poder, una fuerza que no buscaba simplemente la supervivencia como el instinto darwiniano, sino la expansión, la dominación, la superación constante de uno mismo. Detrás de cada ideal había un instinto; detrás de cada deber, un deseo reprimido.

Detrás de cada ideal había un instinto; detrás de cada deber, un deseo reprimido.

TÉRMINOS CLAVE

Wille — Palabra alemana con la que Schopenhauer nombró la voluntad: una fuerza irracional y ciega que gobierna la conducta humana desde antes de cualquier razonamiento.

voluntad de poder — Concepto de Nietzsche: la fuerza que busca la expansión, la dominación y la superación constante de uno mismo, más allá de la mera supervivencia.

03

El laboratorio del cuerpo: magnetismo, histeria y Charcot

Mientras la filosofía alemana exploraba los abismos de la voluntad, la medicina francesa estaba ocupada con un fenómeno que nadie sabía cómo clasificar: la histeria. Hoy sabemos que el término funcionaba como un cajón de sastre donde cabían casi todas las dolencias que no tenían explicación orgánica visible: parálisis sin lesión neurológica, anestesia cutánea sin daño en los nervios, convulsiones sin epilepsia, amnesias sin trauma craneal.

En el hospital de la Salpêtrière de París, Jean-Martin Charcot se convirtió en la figura central de esta investigación a partir de la década de 1880. Lo notable no era solo que Charcot tratara a pacientes histéricas, sino cómo las trataba: mediante demostraciones públicas, casi teatrales, donde invocaba el magnetismo animal heredado de Franz Anton Mesmer para inducir y luego revertir los estados sintomáticos.

Mesmer, el austríaco que daba nombre a lo que hoy llamamos hipnosis, había sido ridiculizado por la academia francesa en 1784, cuando una comisión —integrada, irónicamente, por figuras como Benjamin Franklin y Antoine Lavoisier— concluyó que sus teorías sobre el fluido magnético universal eran incompatibles con la física conocida. Pero el fracaso del fluido no significó el fracaso del fenómeno: lo que Mesmer había observado seguía ocurriendo aunque su explicación fuera incorrecta.

El inconsciente no nació solo de la filosofía: nació también del magnetismo, de la histeria, de la relación entre un cuerpo enfermo y una mirada médica que no sabía qué hacer con él.

TÉRMINOS CLAVE

histeria — Condición con síntomas físicos —parálisis, convulsiones, pérdidas sensoriales— sin lesión orgánica detectable, investigada sistemáticamente por Charcot en la Salpêtrière.

04

El consultorio de Breuer: Anna O. y la cura por la palabra

El eslabón que conectó la tradición médica francesa con el naciente psicoanálisis vienés fue Josef Breuer, un médico internista que en 1880 comenzó a tratar a Bertha Pappenheim, una mujer joven que la historia conocería como Anna O. y que la literatura psicoanalítica convertiría en el primer caso de lo que Breuer llamó catarsis: la liberación emocional mediante la verbalización de experiencias reprimidas.

Breuer descubrió que cuando Anna O. era inducida a un estado de hipnosis leve y se le pedía que narrara las circunstancias en que cada síntoma había aparecido por primera vez, el síntoma se disipaba como por arte de magia. No se curaba gradualmente, no mejoraba con el tiempo: desaparecía de golpe, como si una obstrucción hubiera sido retirada de una tubería.

Hay algo profundamente significativo en la elección de palabras de Anna O.: no habló de "psicoterapia" ni de "tratamiento". Esta técnica, que Anna O. había comenzado a llamar despectivamente "talking cure" —la cura por la conversación, o más exactamente, la cura por el habla— mientras era tratada por Breuer, se convirtió en el prototipo directo de lo que Freud sistematizaría como asociación libre y análisis de resistencias. El inconsciente freudiano no era un espacio místico ni una sustancia metafísica: era un sistema que hablaba, que se expresaba en lapsus y sueños y chistes y síntomas, y que podía ser comprendido —y transformado— mediante otra forma de habla: la interpretación.

El inconsciente freudiano no era un espacio místico ni una sustancia metafísica: era un sistema que hablaba, que podía ser comprendido y transformado mediante otra forma de habla: la interpretación.

TÉRMINOS CLAVE

catarsis — Término de Breuer: la liberación emocional lograda al verbalizar en voz alta el origen de un síntoma reprimido.

talking cure — Expresión acuñada por la propia Anna O. —no por Freud— para nombrar el procedimiento que le proporcionaba alivio: hablar de los síntomas hasta hacerlos desaparecer.

05

Darwin, Helmholtz y el inconsciente como naturaleza

Ninguna lectura de los antecedentes del psicoanálisis puede omitir el impacto de la revolución darwiniana. En 1859, *El origen de las especies* no solo transformó la biología: alteró la imagen del ser humano de una manera que aún no hemos terminado de digerir. Los instintos, las emociones, los impulsos que la filosofía moral había considerado obstáculos para la virtud eran, en realidad, adaptaciones evolutivas, herencias de nuestros antepasados animales que servían funciones de supervivencia aunque ya no sirvieran en el entorno civilizado.

En *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, publicado en 1872, Darwin argumentó que muchos de nuestros gestos faciales, nuestras respuestas de miedo, nuestra tendencia a la cooperación y al conflicto tenían raíces evolutivas profundas. La timidez, la agresividad, el apego maternal, el terror a los serpientes y a los espacios abiertos: todo esto no era cultura, no era educación, no era decisión personal. Era naturaleza depositada en nuestros sistemas nerviosos por millones de años de selección.

La conexión con la escuela fisiológica de Hermann von Helmholtz completa el cuadro. Helmholtz y sus discípulos —algunos de los cuales fueron profesores de Freud en la Universidad de Viena— habían extendido los principios de la termodinámica al estudio del sistema nervioso, proponiendo que los procesos vitales, incluyendo los mentales, obedecían leyes de conservación de la energía. Si la mente era un sistema de transformación de energía, entonces la enfermedad mental no era una falla metafísica del alma sino un problema de hidráulica psíquica, de cursos de energía que buscaban salida y encontraban obstáculos.

Si la mente era un sistema de transformación de energía, entonces la enfermedad mental no era una falla metafísica del alma sino un problema de hidráulica psíquica.

TÉRMINOS CLAVE

conservación de la energía — Principio que Helmholtz extendió al sistema nervioso: la energía nerviosa no se crea ni se destruye, se transforma y se descarga por canales alternativos cuando el canal habitual está bloqueado.

06

Kierkegaard y el nacimiento del psicoanálisis como disciplina autónoma

El primer movimiento que debemos rastrear es el colapso del racionalismo ilustrado, que alcanza su punto de inflexión en Kierkegaard. El filósofo danés fue el primero en separar radicalmente la existencia humana de la abstracción filosófica. Para Kierkegaard, el ser

humano no es un sujeto transparente a sí mismo que razona correctamente y actúa en consecuencia; es, por el contrario, una estructura de angustia, de pecado, de salto. La famosa definición del hombre como "ansiedad ante la nada" no es una metáfora retórica: es una descripción fenomenológica de la condición humana.

Lo que Freud hará, y aquí está su verdadero movimiento, es traducir estas intuiciones filosóficas —las de Kierkegaard, las de Schopenhauer, las de Nietzsche— al lenguaje de la ciencia natural. La pulsión freudiana no es exactamente la voluntad schopenhaueriana; es, más bien, una homología estructural: en todos estos sistemas existe una fuerza psíquica que opera bajo la conciencia y que busca descargarse, estructuralmente irreducible a la razón.

Cuando Freud y Breuer publicaron Estudios sobre la histeria en 1895, el abandono de la hipnosis fue uno de los pasos decisivos en la configuración del psicoanálisis como dispositivo singular. Freud la fue abandonando progresivamente porque observó que la hipnosis no permitía trabajar con la resistencia ni con la transferencia de un modo que hiciera consciente lo inconsciente. El psicoanálisis sustituyó la hipnosis por la asociación libre, la atención flotante y la interpretación de la resistencia y la transferencia. Es exactamente aquí donde el hilo clínico se hace tangible: la mente humana tiene propiedades que la ciencia clásica no puede explicar, y estas propiedades son accesibles a través de técnicas específicas.

El psicoanálisis no es simplemente una técnica terapéutica ni una teoría más del comportamiento humano: es el producto de una convergencia histórica de corrientes filosóficas, científicas y culturales.

TÉRMINOS CLAVE

angustia — Para Kierkegaard, la condición fundamental del ser humano frente a la nada; antecedente filosófico de la angustia freudiana.

asociación libre — Técnica que Freud instauró para sustituir a la hipnosis: pedir al paciente que diga todo lo que le venga a la mente, sin censura, como vía de acceso al inconsciente.